La obra

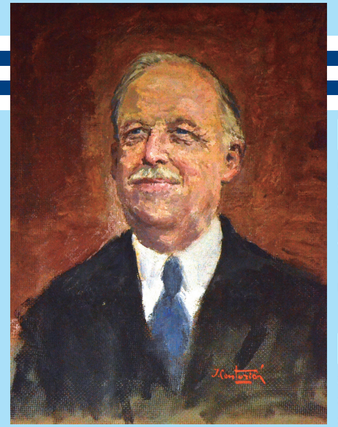
Inevitablemente, todos los historiadores del tránsito de la República Oriental del Uruguay, en los textos que escribieron se han referido a las acciones y trayectoria del Dr. Luis Alberto de Herrera. Tomaron como punto de partida las últimas dos décadas del siglo XIX hasta su fallecimiento el 8 de abril de 1959. En varios de ellos las menciones comienzan con "Los Herrera", debido a que sus antepasados hundieron sus raíces en los comienzos de las luchas independentistas.

Varios, diversos y todos ellos atrapantes, son los libros que calificados autores identificados con la causa del Partido Nacional destinaron a rescatar la vida y fecunda obra del Dr. Luis Alberto de Herrera. Superan la decena. Todos ellos constituyen el sustento de lo que el protagonista transformó con su acción y pensamiento en doctrina. El Herrerismo.

Al aproximarse el 22 de julio de 2023, nació la idea de conmemorar los 150 años del nacimiento de Herrera en un nuevo libro, con dos características diferentes.

Uno. Que, dentro de las doscientas páginas de la obra, en la mayoría de ellas se exhibieran diversas fotografías de la vida del caudillo. Muchas de ellas, especialmente manuscritos del Herrera veinteañero y del final de su existencia, imágenes, cheques, sobres de sueldo de la época de consejero de gobierno y otras novedades, surgieron al abrir el archivo de quien fuera su último secretario privado. Otras del aporte de entidades oficiales y de particulares, a quienes se reconoce y agradece en los créditos.

Dos. Recrear los 150 años transcurridos y que también cumple el Herrerismo. Colectividad que, a través de cada acontecimiento ocurrido en el país engarzó hasta el presente las acciones y los hechos sustentados en la ideología del caudillo inmortal. Agrupación que unida con otras potentes corrientes componen la colectividad blanca. ¡El glorioso Partido Nacional!



Reproducción de la obra del artista Jorge Centurión. Imagen cedida por el Dr. Raúl Iturria.

ISBN: 978-9915-41-795-0

El nacionalismo sin pueblo es una mentira –expresaba el Dr. Herrera– y su hacer dejó afirmadas las bases de un nacionalismo moral de cuño oriental, sostenido por el contacto permanente con la gente común y sus emociones y necesidades. Continuando esa impronta, la columna herrerista del Partido Nacional se ha mantenido vigente hasta los días que corren. Escribió Lope de Vega: 'Vivir se debe la vida de tal suerte que viva queda en la muerte'. Así ocurre con la vida de Herrera.

Dr. Ricardo Reilly Salaverri

El Dr. Herrera desempeñó con singular destaque numerosos roles: periodista, docente, juez de paz, político, soldado revolucionario, diplomático, gobernante, estadista y parlamentario, conductor de multitudes y rector de su Partido Nacional. Y por si faltara un oficio o vocación superior, fue profundo y prolijo historiador.

Dr. Raúl Iturria

Creyó en el pueblo, se confundió con el pueblo. En 1905, cuando llegó a la Cámara afirmó: 'hemos llegado aquí en las puntas de las lanzas revolucionarias'. Algún diputado le respondió: 'han sido traídos por las turbas'. 'Sí –gritó Herrera–, traídos por las turbas, es decir: por el pueblo. Prefiero eso a ser traído por la tropa de línea'. Fue un caudillo, el último de América, si por caudillo se define al conductor de pueblos, sobre los cuales ejerce una gravitación personal dominante.

Dr. Héctor Payssé Reyes

Vivió como si fuera inmortal. Y en verdad que todos, hasta llegamos a creer que lo era. Más de setenta años, en este país que cuenta con cientos y pocos de vida independiente, duró su áspero batallar. Como ejemplar humano, Luis Alberto de Herrera pertenece al linaje de los que Anatole de Monzie llamaba "hors serie". No ha de haber en la historia del país quien se le asemeje. Es un personaje de romance y su biografía no tendrá necesidad de ser novelada. Es ella misma una novela, donde la realidad supera a la imaginación.

Dr. Carlos Quijano

HERRERA 150 AÑOS DE HISTORIA 1873 - 2023 ATILIO GARRIDO

HERRERA

150 AÑOS DE HISTORIA 1873 - 2023

ATILIO GARRIDO

El autor, con el Dr. Herrera, en la quinta de la avenida Larrañaga, al cumplir 85 años el 22 de julio de 1958.

De aquel ayer…

Entre los pocos recuerdos de mi niñez de hijo único, que llegan hasta los siete años, en 1958, uno de ellos siempre resultó imborrable. En las frías tardes invernales de los domingos, paseaba con mis padres en el auto por la rambla montevideana. Entrábamos al puerto, pasábamos delante de las sedes de los clubes Rowing y Nacional de Regatas, nos deteníamos a observar el amerizaje del hidroavión de Causa y salíamos por la entrada principal. El Opel continuaba el viaje por la rambla hasta Carrasco. Pasábamos el hotel, venía un extenso descampado, el auto doblaba por una calle pequeña que bordeaba la quinta El tomate, y en la esquina con Daymán (hoy Rivera), se encontraba con el stud de caballos de carrera propiedad de Ramón Viña. En el trayecto Máximo y Ofelia charlaban y tomaban mate. Yo escuchaba en la radio portátil el relato de Solé. Retornábamos por la muy angosta avenida Italia.

Cuando el sol se escondía, el auto quedaba estacionado en el amplio jardín de la quinta del Dr. Herrera en la avenida Larrañaga. Mi padre descendía. Abría, con la llave que estaba en su poder, una de las hojas de la puerta generosa en dimensiones, e ingresaba. Mi madre y yo permanecíamos en el interior del vehículo. Transcurrían horas en medio de la noche fría. Varias horas. No se encendían luces en el jardín que permanecía a oscuras.

–¿Qué hacemos acá?

–Papá esta con el Dr. Herrera. Trabajando…

El 22 de julio de 1958 durante todo el día las dos puertas de madera abiertas permitían el ingreso a la hermosa casona. Ese día el Dr. Herrera celebraba los 85 años de vida. En la tarde, con mi padre ingresé al enorme hall de recepción repleto de gente y… ¡conocí al caudillo! Besé su mejilla cuando él, sentado, comía un helado. El fotógrafo de *El Debate* eternizó ese instante. Así nació de niño mi contacto con el Herrerismo. Enlace que, con el andar de los años, siguiendo el trillo de padre, se transformó en pasión.